

---

DE FRANCISCO OLMOS, JOSÉ MARÍA (2003) *Los usos cronológicos en la documentación epigráfica latina de la Europa Occidental en las épocas antigua y medieval*. Madrid: Castellum, 338 pp. ISBN: 84-931960-5-3.

---

Al trabajar con testimonios antiguos, sea cual fuere su soporte, nos enfrentamos a la dificultad de evaluar su cronología a partir de las fechas que exhibe. No se trata de una cuestión menor sino de un punto fundamental a la hora de caracterizar la funcionalidad histórico-social o su valor documental. Este manual de intenciones necesariamente didácticas y prácticas, no pretende ser exhaustivo en cuanto a todos los distintos usos cronológicos ni explicar los cálculos astronómicos sobre los que se basan, sino “acercarnos a los que fueron de uso mayoritario en las inscripciones latinas realizadas durante la República y el Imperio, así como los utilizados en los documentos epigráficos escritos en Hispania y también en la mayor parte del occidente europeo en la época postimperial altomedieval y en las centurias siguientes hasta la finalización de este período” (p. 5).

Hace varios años que este profesor de la Universidad Complutense se afana en la materia como hemos podido comprobar en la lectura de sus anteriores trabajos sobre epigrafía, numismática y otras ciencias documentales. Recordemos especialmente *La datación por magistrados en la epigrafía y numismática de la República Romana* (Madrid, Castellum, 2001), obra que ya podemos calificar de consulta obligada para la sucesión de dignatarios hasta Augusto, pues ofrece las listas íntegras de cónsules, dictadores, triunfadores, *suffecti*, y otros, mejorando de este modo la información de los clásicos manuales de F. K. Ginzel y A. E. Samuel. El autor reconoce su deuda con sus antecesores teóricos sobre el tema, a los cuales remite para completar la información que exceda los límites del presente trabajo.

La obra que reseñamos se estructura en torno a cuatro grandes bloques. El primero se ocupa de la época republicana e imperial. Una breve introducción histórica, donde se estudian los orígenes del calendario romano y su evolución hasta convertirse en el sistema Juliano (con la posterior reforma de Augusto), da paso al estudio del cómputo de los días *ad Kalendas* y al de las eras y ciclos más utilizados: el de las Olimpiadas, *ab Urbe Condita*, el de las colonias o fundaciones, el de las eras regionales de Mauritania e Hispania y algunos usos específicos, como el de la era cesariana o la del origen del mundo. Todos los apartados son ejemplificados mostrando los mecanismos de conversión al uso actual. A continuación, se ilustra la no poco engorrosa datación consular y post-consular, que nos obliga a estar atentos a las diferentes realidades históricas de la región de procedencia de la inscripción, pues, si bien este sistema fue predominante en las épocas republicana e imperial, decayó a partir del s. VI con el auge de las nuevas identidades políticas occidentales, aunque perduró en Italia hasta el s. VIII, equiparando los años de reinado del emperador de Constantinopla con su data consular, y, en forma residual, hasta principios del s. X, con referencia a los gobernantes carolingios. El sistema de datación imperial no conlleva problemas particulares, según leemos, ya que no reemplazó el uso consular sino que lo completó; el autor explica las características de las diferentes posibilidades formularias, según aludan a la titulación imperial, a la indicción (pontificia, bizantina o bedana), a los años de reinado del emperador, o a la *damnatio memoriae*. Por último, se estudian otras leyendas, como las que refieren el *cursus honorum* de un personaje y llevan por tanto una cronología implícita.

El segundo apartado se ocupa de los usos surgidos tras el advenimiento del cristianismo y, en particular, los de la época medieval hispana. En primer lugar, se exponen las divergencias entre las eras hispánica, de Constantinopla y cristiana. A conti-

nuación se enumeran los distintos estilos de datación (circunciación, navidad, encarnación, pascual, etc.) que se basaban en el Año del Señor, y se enseñan los modos de ajustar las divergencias con el calendario actual. El cómputo de los días no reporta mayores dificultades que conocer las particularidades de la 'kalendación' medieval, de las ferias, del santoral cristiano y el mozarabe, de la *consuetudo bononiensis* (o sistema 'de los días andados y por andar') y, naturalmente, del estilo directo o actual. Los ciclos litúrgicos son ilustrados a partir de una serie de ejemplos de utilización de las tablas basadas en la letra dominical. Aunque son escasos los documentos que posean referencias a las horas del día o las canónicas, un breve acápite se dedica a ellas. En cuanto a las cronologías basadas en sucesiones, el autor se detiene en las indexaciones visigóticas y post-visigóticas por los años de reinado y en las pontificias. La exposición de unos pocos conceptos básicos astronómicos (número áureo, epacta, regulares lunares) permite trabajar con el calendario juliano, asentado sobre el ciclo de Metón, y con las noticias de concurrentes y regulares solares. Por último, se señalan algunos cuantos ejemplos de concomitancia referencial y de usos infrecuentes.

La sección tercera se dedica los calendarios musulmán y judío, cuyos sistemas de cálculo temporal dejaron huella en muchos lugares de Occidente y en especial en la Península Ibérica. El primero se rige por la lunación y comienza su cómputo en el año de la Hégira. Al tiempo que se nos ilustra sobre las fórmulas matemáticas de conversión rápida y las festividades, se nos advierte de la necesidad de consultar las tablas comparativas para evitar los desajustes producidos por la distinta duración de los años lunar y solar y por su distinta relación de inicio. Respecto al segundo, de naturaleza lunisolar y que empieza en el año de la creación del mundo, el autor reconoce su particular dificultad y aconseja examinar manuales específicos para su estudio. Se detiene en el

uso de las tablas y en los rudimentos teóricos sobre la duración común o embolismal de los distintos años, así como en las principales celebraciones del almanaque. Finaliza con la presentación de una inscripción hispana que contenía todos estos usos: los epitafios (castellano, latino, hebreo y árabe) del Rey Fernando III el Santo en su primitivo mausoleo de la Catedral de Sevilla.

Se completa la obra con las tablas más usuales en estos estudios: la Era Olímpica (776 a.C.-421 d.C.), los Cónsules del Imperio (395-566), las tablas pascuales (325-princ. del s. XVI; incluye: indicción, letra dominical, fecha de la Pascua, epacta, número áureo, concurrente y Era de España), las tablas de divergencias pascuales (326-786), los calendarios litúrgicos (G-A), los Introitos de la Misa, el calendario y santoral hispano-mozárabe, los calendarios musulmán y hebreo (hasta princ. s. XVI) y la lista de Papas (1047-1549). Cierra el estudio una breve bibliografía de obras de consulta. Nos hallamos ante un buen texto de iniciación para los interesados en los estudios cronológicos y, en particular, quienes deseen comenzar a estudiar las dataciones contenidas en las inscripciones epigráficas peninsulares.

MAURO E. ALFONSO ARES (UBACYT / CSIC)  
meares@ile.csic.es

VASILIKOPULU-IONIDU, AGNÍ (2005) *Introducción a la literatura bizantina*. Traducción: César García, Roberto Quiroz, Roberto Soto. Selección de textos y traducción: Miguel Castillo Didier. Santiago de Chile: Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 143 páginas. ISBN 956-19-0470-9.

---